

Domingo I de cuaresma. Lc 4, 1-13

"Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación. Así lo afirma la Escritura: El que cree en él, no quedará confundido" (Rom 10, 10-11).

Siempre se tiene que dar una concordancia entre lo que vivimos en el corazón y lo que decimos con nuestros labios.

Al dar testimonio de la amistad que sentimos por Cristo, se refuerza y afianza nuestro amor por Él.

La amistad con Cristo sólo es posible cuando vivimos la unificación interior y nos sabemos hijos de Dios.

El diablo tienta a Jesús (que se ha apartado al desierto), intentando hacerle dudar de su identidad de "Hijo de Dios" y conociendo que siente hambre por el ayuno de cuarenta días.



"El demonio le dijo entonces: «Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan» Pero Jesús le respondió: «Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan» (Lc 4, 3-4).

Jesús no se deja engañar, haciendo presente en todo momento la Palabra de Dios.

El diablo le quiere hacer caer en la soberbia a través de la gula. Jesús puede hacer lo que dice el diablo, pero no se presta a sus engaños.

Jesús es la piedra, es nuestra roca y en su momento nos da el Pan de Vida. Necesitamos sostenernos en Él y alimentarnos con su Cuerpo, en la Eucaristía.

¡Jesús, no me dejes caer en la tentación!

¿Conozco cómo el diablo trata de apartarme de Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc